



Revista Brasileira de Ciências do Esporte

ISSN: 0101-3289

rbceonline@gmail.com

Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte
Brasil

DELSAHUT, FABRICE

LOS JUEGOS ANTROPOLOGICOS DE SAINT-LOUIS

Revista Brasileira de Ciências do Esporte, vol. 33, núm. 4, octubre-diciembre, 2011, pp.
809-823

Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte
Curitiba, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=401338558002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS JUEGOS ANTROPOLOGICOS DE SAINT-LOUIS

DR. FABRICE DELSAHUT

Maître de conférence en Sciences et Techniques des Activités
Physiques et Sportives (STAPS) Université Paris 4 Sorbonne
(Paris – Île-de-France – France)
E-mail: f.delsahut@orange.fr

RESUMEN

En 1904, en medio de la feria de la exposición universal de Saint-Louis, los Juegos olímpicos no pudieron escapar a la ascensión de ideologías racistas del principios del siglo XX y contribuyeron a la discusión del mérito atlético de diferentes razas. Los organizadores prepararon competiciones especiales que llamaron en esta ocasión «Jornadas antropológicas» reservadas a los que la América segregacionista del momento consideraba como primitivos. El impacto de los estudios sobre las razas, sobre la manera de pensar en el deporte no fue, al contrario de lo que se esforzaron hacer creer los diferentes presidentes del C.O.I en el curso de las siguientes décadas, un simple avatar del movimiento olímpico. Veremos la influencia de este espectáculo atlético interracial en los Estados Unidos pero también en el mundo, particularmente a través del papel de la prensa. Las jornadas antropológicas permitieron indudablemente elaborar una cierta percepción de la otredad y limitaron la integración de los pueblos autóctonos en la máquina deportiva mundial.

PALABRAS CLAVE: Antropología; jornadas antropológicas; juegos olímpicos; deporte.

INTRODUCCIÓN

Después de un siglo XIX rico en exhibiciones antro-po-zoológicas en Europa y en los Estados Unidos (sobre todo durante la Exposición universal de Chicago en 1893 o la de Buffalo en 1901), los Americanos organizaron en 1904, una nueva exposición universal en Saint Louis (Missouri). Celebrando la compra en 1803 de la Luisiana, la exposición recorría unos 634 hectáreas en el centro de Saint Louis e incluía más de 200 edificios celebrando el poder de la ciencia y de la tecnología a través de las últimas invenciones, de la electricidad al automóvil, del avión al fonógrafo, del cine al radium. David R. Francis, presidente de la exposición, expuso claramente en su discurso de apertura que la Feria “para las generaciones futuras, será un hito en el cumplimiento y el progreso humano”. A lo mejor, las celebraciones reflejaban las más finas cualidades humanas como el espíritu de empresa, la curiosidad, la inteligencia y el éxito. A lo peor, las manifestaciones intentaban ordenar el mundo y sus poblaciones definiendo cuáles eran superiores y cuáles no eran civilizadas. Esta tercera feria internacional americana tenía como objetivo de contribuir a la educación del “ciudadano modelo”. Así, la enseñanza tenía una gran importancia, para justificar la expansión colonial. Durante el siglo XIX, los Estados Unidos extendieron su soberanía de los Caribe hasta el Pacífico, pensando que era su “destino manifiesto” de controlar el continente de un océano hasta el otro. La sección antropológica no estaba solamente ahí para ilustrar los sueños exóticos de un punto de vista europeo, como fue el caso en París en 1900, pero para demostrar lo que eran la desesperante primitividad y el barbarismo de esos pueblos que de ahora en adelante podrían tener ayuda con las escuelas del gobierno americano. Entre el 30 de abril y el 1 de diciembre, más de 19 millones de visitantes vinieron a la Exposición.

Los Juegos Olímpicos fueron englobados en el cuadro de las fiestas de la Exposición universal. Pierre de Coubertin tenía miedo en cuanto al buen desarrollo, al impacto y a la originalidad de estas olimpiadas en el suelo americano. Los ecos le dieron razón. El movimiento olímpico era todavía joven y sus miembros no prestaron suficientemente cuidado a las derivas que se desarrollaron allí.

Las competiciones deportivas fueron dispersadas sobre más de cuatro meses y medio, perdidas en el caos de la Exposición. Además, estos Juegos Olímpicos fueron precedidos, quince días antes, por “Jornadas antropológicas” durante las cuales los organizadores habían organizado competiciones especiales reservadas a los que los Americanos xenófobos en ese entonces consideraban como “primitivos”.

En este contexto se enfrentaron Crow, Sioux, Pawnee, Navajo, Chippewa y “otros pueblos de los Estados Unidos”, Ainu del Japón, Cocopa “de Baja California

en Mexico”, Sirios de Beyrouth, “Patagones de America del sur”, “Zulus y Pigmeos de Africa”, y, de las Filipinas, Moros, Negritos, y Igorots, repartidos en ocho “grupos culturales” diferentes¹. Estos “extraños” competidores – unos cientos van a participar a a los Olimpicos salvajes – porveniendo de los dos miles indigenas exhibidos en el marco de la *Luisiana Purschase Exposition* ². Los antropologos, para la publicidad de estas jornadas, hasta habian convencidos el legendario jefe de los Indios Apaches, Geronimo, de aparecer durante la exhibicion.

The anthropological athletic meet hacia en realidad eco al programa de la Exposición, como teatro donde se inventaba la alteridad “exotica”, un espacio de teorización de las jerarquias raciales y el lugar donde estaban puesto de relieve estas desigualdades, designando asi los pueblos colonizados y colonizables.

Si el objetivo reconocido era verificar las reales capacidades fisicas de los “indígenas” y señalar al mundo la superioridad de la raza blanca, el estudio aprofundido de los medios de comunicación locales, nacionales e internacionales, particularmente los que fueron conservados por el *Missouri Historical Society*, muestran una voluntad mas implicita de señalar la superioridad de la raza blanca sobre los salvajes. Se repartieron entonces, a merced de los discursos antropologicos, las razas en la escala evolucionista. El deporte, como producto cultural de las naciones dominantes, se volvio aqui en un instrumento de socialización diferenciada de primera importancia y contribuyo sin saberlo a completar el proceso de la hominizacion.

Las busquedas llevadas plantean tambien la cuestion del papel de los medios de comunicación durante estas jornadas y sobre todo en la difusión de las teorias raciales de ese entonces. Simple testimonios o braso secular de una ciencia encantada por la voluntad de demostrar la superioridad del hombre blanco sobre todas las otras razas, esta difusión mediatica tuvo una influencia no despreciable sobre el porvenir deportivo de los pueblos otoctonos pero tambien sobre el de la joven nacion americana.

Estos “Juegos olimpicos especiales” apartenecen desde entonces a la historia del deporte y no representan, al contrario de lo que se esfuerzarón de hacer créer los diferentes presidentes del Comité Olimpico Inernacional durante las decadas siguientes, un avatar desgraciado del movimiento, indigno de la historia olimpinca.

1. Los Africanos, los Asiaticos, los Filipinos, los Aïnus, los Tehuelche o Indios “patagones”, los Cocompas, Los Pueblos e Indios americanizados. Ver a propósito los diferentes “tipos culturales y físicos” descritos por David R. Francis (1913).

2. En el contexto de las festividades, una exposición sobre “la guerra de los Boers” fue presentada. Dos autóctonos, miembros del pueblo Tswana, Lentaouw (de su verdadero nombre Len Tau) y Yamasani (Jan Mashianià, habiendo juntado la *South African Boer War Exhibition Company* en Pretoria, fueron convidados a la exposición pero también a las jornadas antropológicas y al maratón olímpico.

JUEGOS Y HOMBRES UNA ORGANIZACIÓN BICEFALA

La organización de los *Anthropological Days* fue confiada a los departamentos de Antropología y de Cultura física, así que al *Field Museum* de Chicago. Entre antropología y cultura física, estos días de 1904 van a permitir de asegurar el lienzo de esa organización bicefala extraña. Esta doble organización esta a la origen de ciertas ambigüedades sobre la analysis de los resultados. Dos logicas vinieron cruzar el camino de las pruebas. Para John E. Sullivan, secretario de la poderosa e influente Union de los Atletas Aficionados, jefe del departamento de cultura física y director de los Juegos Olímpicos, estos juegos tenían como vocación de echar a perder los rumores, según el, infundadas sobre las capacidades atléticas de los “salvajes” y preservar la integridad de los Juegos Olímpicos. Los previsibles fracasos deportivos de los indígenas anunciaban, a sus ojos, el futuro éxito de los atletas americanos en los Juegos ³.

Para William J. McGee, primer Presidente de la *American Anthropological Association* y administrador del departamento antropológico de la exposición, si los Nativos disponían de verdaderos potenciales, entonces solo la antropología, y sus diversos campos de estudio, serían capaz de analizarlo y explicarlo.

La idea de los *Specials Olympics* fue sugerida a McGee por Sullivan. Aquel vio en los diferentes artículos de prensa venteando las predisposiciones físicas de los Nativos, una ofensa indirecta a la existencia de su departamento y una posible vuelta a discutir de la superioridad atlética “natural” de los deportistas americanos “blancos”.

Los pueblos nativos representaban también una buena publicidad indirecta para los Juegos olímpicos en tanto que las ventas de billetes estaban bajas y que los salvajes disfrutaban de una cierta popularidad en la Exposición.

Esta sugerencia vino a punto para McGee, Robert S. Woodworth (profesor de psicología en la Universidad de Columbia) y su estudiante Frank G. Bruner, que buscaban nuevos campos de experimentación antropométricas visto que tenían dificultades a obtener la permisión de varios nativos para efectuar tests y producir los nuevos encuentros científicos prometidos. La mayoría, por ejemplo, no quisieron subir en los árboles descalzos solo para medir el tiempo que tomaban. Además, solo un tercio quiso ser fotografiado. Cuando Sullivan vino con la idea de “Juegos

3. Sobre ochenta pruebas consideradas generalmente como parte del programa olímpico, la mitad solamente contenía por lo menos un atleta no de origen de los Estados Unidos. Sobre los seis cientos ochenta y un atleta presente, quinientos veinte y cinco eran Americanos. Los ciento cincuenta otros eran repartidos en once nacionalidades diferentes ó sea el cuota más bajo de toda la historia de los Juegos. Los Americanos ganaron setenta y nueve medallas de oro sobre las noventa y cuatro en competición.

Olimpicos Especiales” bajo los auspicios comunes de los dos departamentos, McGee y VWoodWorth decidieron concentrar principalmente los tests antropométricos sobre la fuerza, la velocidad y la resistencia durante eventos deportivos. Sullivan llamo el evento “Jornadas antropologicas” en honor al doctro McGee. Segun el, estas jornadas iban a permitir enfrentar la realidad y las suposiciones, y sobre todo asegurar indirectamente la promoción de los verdaderos Juego olimpicos.

LA HABILIDAD DEPORTIVA EN EL PROGRAMA

Dos días estaban previstas en el programa, a saber el 12 y 13 de agosto de 1904. Durante la primera, los participantes concurieron entre ellos dentro de grupos tribales predefinidos, en diciplinas resultadas del programa olimpico. Desde las primeras pruebas, se vio que los resultados iban a ser muy abajo de las esperanzas. La prueba de 100 yards fue ganada por George Ments, presentado como un “*Americanized Indian*” con un tiempo (11”4) relativamente mediocre. El ultimo era un Pigmeo Mbuti, llamado Shamba, en 14”31. El autor del informe noto, no sin perfidia, que el joven Africano cierto llevaba una vida al gran aire, cazaba, corria, nadaba, saltaba y utilizaba el arco y la lanza, y que sa vida podia ser qualificada de “naturalmente atletica”, pero que, a pesar de todo, necesitaba mas de catorze segundos para parcourir cien yards y que cualquier atleta americano lo hubiera vencido con por lo menos catorze yars de diferencia.

El segundo dia revelo los “salvajes” bajo un mejor dia visto que le dieron la oportunidad de mostrar lo que eran capaz de cumplir en ciertas de sus “practicas ancestrales”. La merjor realización fue la de un Igorot, originario de las Filipinas, que subio arriba de una percha de quince metros en veinte segundos. La jabalina y el tiro al arco, al contrario, deceptionarón los observadores que esperaban encontrar en estas pruebas, la hipotetica habilidad de los “pueblos salvajes”. Los Coropas, originarios de Mexico, dieron al fin del dia una demostracion de su juego *Shinny*, el ancetro del hockey sobre grama. Pero fue juzgado “sin interez” en cuanto al trabajo de equipo inexistente y de “intentos puramente individuales de parte de los jugadores”. Segun Sullivan, enseñó cuanto las competencias de organización eran arcaicas y la coperación imposible. En conclusión, revelaba la ausencia de inteligencia necesaria a la construcción de une equipo y a la cordinación de los esfuerzos de cada uno para alcanzar la victoria.

Por fin los Pigmeos cedieron a su “juego favorito”, lanzar barro, que fue comparado a las batallas de bolas de nieves de los niños americanos. La demostración fue muy apreciada por el publico y se noto sus aptitudes a esquivar, lanzar y correr.

Los Juegos Tribales hicieron ver al mundo la superioridad insolente de la “raza de tipo caucázico” sobre las minoridades étnicas. El informe Spalding lo muestra, con una cierta ambigüedad, y ofrece una verdadera lección de “etnografía popular” (MCALOON, 1981, p. 134). De manera general, se burlaron, de las realizaciones en las diferentes pruebas⁴ enfrente de las potencialidades esperadas o mejor dicho “fantasmadas” de parte de los organizadores. Las realizaciones de los Patagones, cuya estatura dejaba esperar para los observadores realizaciones notables en lanzamiento de peso, fueron calificadas de “realización rediculamente débil que asombro todos los testimonios” (SULLIVAN, 1905, p. 251). El informe insistió también sobre el hecho que el campeón americano Ray Ewry saltaba más lejos sin arranque que cualquier “salvaje” con arranque. Las proezas relativas de los Aïnus hizo que tubieron que notifiar en el informe que aquellos tenían todavía enormes “esfuerzos” a cumplir en el camino del desarrollo corporal. Por otra parte, se puede leer que “se puede probablemente decir, sin temer contradicción, que nunca antes en la historia del deporte en el mundo, tales realizaciones tan pobres habían sido registradas en el lanzamiento de peso” (SULLIVAN, 1905, p. 253). John E. Sullivan no encontró las palabras bastante duras para expresar su decepción no tanto en los resultados que esperaban, sino en las actitudes de los indígenas durante las pruebas. Lo que Nancy Parezo resume por este comentario :

Los participantes nativos, por supuesto, no realizaban que habían decepcionado cualquier. Además, como puede ser que no sabían que sus realizaciones eran utilizadas para sacar conclusiones sobre las capacidades atléticas de todos los pueblos “primitivos” o que su supuesta posición en una jerarquía evolucionista sería afirmada de nuevo con la competición falseada, la lógica defectuosa, o de las generalidades de Sullivan (PAREZO, 2008, p. 102).

McGee negó esta condenación. Explico que estas “contra realizaciones” eran debida a una “falta de educación”, o simplemente de previa práctica de los diferentes deportes por los atletas indígenas. Estas explicaciones no satisficieron del todo los observadores y el público. Además, subrayó la extrema “amabilidad” de los Aïnus, los “salvajes” los más educados que el autor he encontrado, y su compromiso activo en todas las actividades deportivas. Al contrario, los Pigmeos, cuyo compromiso ha sido obtenido en contra algunas sandías, no recibieron el mismo testimonio y fueron presentados como “maliciosos” y no tomaban nada en serio, menos sus juegos tradicionales.

4. 100 yards, putting 16-lb shot, 440 yards run, Running broad jump, Throwing bolos, Throwing baseball, Throwing 56-lb weight, 120 yards hurdle race, Throwing the ball for accuracy, 1 mile run, Throwing Javelin (25-foot distance), 120 yard hurdle race, Climbing pole, Running high jump, Archery, 440 yard run, Tug-of-war.

El Doctor McGee noto tambien el hecho que los indígenas no se comprometieron en las pruebas impuestas por el simple hecho que "algunos no sabian que uno espera lo mejor posible de ellos" (SULLIVAN, 1905, p. 257). El informe subrayo tambien el hecho que un dia suplementario hubiera sido necesario para permitir a los traductores de explicar las pruebas a los participantes. McGee quizo, sin gran éxito popular, organizar de nuevo las pruebas durante el mes de septiembre ⁵.

Las pruebas eliminatorias de los 100 yards fueron muy reveladoras a este respecto. El principio de la carrera era señalada por un disparo y la linea de llegada era materializada por una cinta tendida de travez a nivel de pecho que el vencedor rompía. Eso necesito mucho coraje y paciencia a los oficiales para explicar a la decena de corredores que tenian que empezar al disparo y parrarse antes de la cinta de llegada. El informe hasta noto que el Dr. Martin Delaney, de la Universidad de Saint-Louis, tuvo que enseñar a los competidores los que uno esperaba de ellos.

Falta de compromiso, incompresion de las pruebas, entrenamiento inadecuado o inexistente y participación forzada son tantas razones de limitación de lo resultados de los atletas presentes. Consta que estas razones, bien identificadas por todos, fueron minoradas despues para validar la tesis de la superioridad racial de los blancos. Los resultados, falsificados, probaba "de manera concluyente que el salvaje habia sido un hombre previamente sobrestimado de punto de vista deportista" (SULLIVAN, 1905, p. 257). Y Sullivan añadió: "de punto de vista científico, eso probia de manera concluyente que el salvaje o extranjero no era el igual del hombre blanco" (WORLD'S, 1904, p. 50). La lección fue brillante:

Los científicos van a referirse a esto durante muchos años despues. Fue una grande leccion. Los lectores y autores tendran que olvidar todas la referencias a las capacidades atleticas naturales de los salvajes, a menos que puedan dar la pruebas de sus presumidas hazañas (SULLIVAN, 1905, p. 259).

-
5. Para McGee, las verdaderas decepciones de las jornadas provenían de hecho que no habían podido educar la gente, y Sullivan, sobre el valor científico de la Antropología y que no habían ganado dinero para su departamento. Decidió entonces organizar una segunda competición en septiembre para "dar al público una oportunidad de ver lo mejor de las tribus primitivas concurrir en juegos modernos y nativos de fuerza, resistencia y agilidad" (PAREZO, 2008, p. 103). Esperaba obtener una ayuda financiera sin éxito, entonces tuvo que tomar en sus propias reservas. Los grupos empezaron a entrenarse bajo la dirección de Simms e hicieron ensayos. Los grupos se enfrentaron, concurriendo los unos contra los otros, raza por raza, utilizando el mismo modelo que antes. McGee llamo el evento "Encuentros antropológicos" porque Sullivan no quiso utilizar el término "Special Olympics". El evento de septiembre fue un éxito relativo pero a pesar de todo, pudimos notar que un periodista del *St. Louis Globe-Democrat* escribió que "el encuentro fue un éxito a todo punto de vista, y sirvió de ejemplo sobre los que los hombres de color eran capaz de hacer con entrenamiento" (MOROS, 1904)

Si las conclusiones de Sullivan y McGee son idénticas, los medios para alcanzar los resultados son bien diferentes. El contexto, sus responsabilidades y sus fuertes compromisos en sus departamentos respectivos no podían llegar a conclusiones diferentemente sobre el resultados des estas jornadas. Sullivan fue incapaz de razonar de otra manera que con el paradigma deportista y comparo todos los resultados físicos fuera del contexto de los autoctonos a los resultados deportistas caros a los Juegos olímpicos. Critico en primer lugar las teorías de McGee alegando que esas no tenían cualquier carácter científico y solo servían para informar al espectador. En cuanto a los salvajes, concluyo que los resultados no podían ser mejor por falta genético de capacidades intelectuales ligada a la comprensión y de capacidades motrices ligada a la adaptación. McGee templo un poco estas decalraciones y siguió un tiempo las de Stephen Simms, el conservador del *Field Museum* que tuvo que notar todos los días las pruebas y que critico sus condiciones y su carácter aculturador.

LAS PROEZAS DE LOS SALVAJES.

Desde 1903, McGee fue solicitado para concebir y administrar el departamento antropológico de la exposición. Gracias a los “*life and movements exhibits*” clase de reconstitución de los modos de vida y de los medios ambientes, esperaba que el contacto directo entre los Americanos y los “pueblos indígenas” sería “el mejor disolvente de la hostilidad y desconfianza entre las personas y los pueblos”. Quería también mostrar la importancia de un saber Antropológico y puso todo en ejecución para que este último sea desarrollado durante esos días. Para Nancy Parezo, esta postura en frente de los pueblos indígenas es totalmente diferente:

su objetivo era de visualizar la evolución unilineal, combatir los estereotipos al motivo de los pueblos autóctonos y reunir los indígenas en un solo y mismo lugar de manera que los científicos americanos y europeos puedan prolongar sus conocimientos raciales con observaciones sistemáticas de primera mano, estudios antropométricos y etnográficos (Unpublished document)⁶

6. PAREZO, N. Anthropology Days, Fabricating and Testing Racial Strength and Endurance at the 1904 Louisiana Purchase Exposition. In: THIRD ANNUAL MEETING OF THE CULTURAL STUDIES ASSOCIATION, Tucson: University of Arizona, April 2005. Unpublished document

Creemos desde años, a partir de las declaraciones hechas por los que estaban sensatos saber⁷, y a partir de artículos de periódicos y libros que el salvaje medio era ligero a la carrera, de robusta constitución, preciso con un arco y una flecha y experto en el lanzamiento de piedra y que algunos, particularmente los Patagones, eran reconocidos por su alta estatura, y fuerza, y por caso de la vida particular que muchos de ellos llevaban, fueron llamados atletas naturales [...] Conocemos las maravillosas calidades de los Indios como corredores, la resistencia de los Kaffir, y las capacidades generales de los salvajes durante hazañas atléticas, pero los eventos de Saint-Louis refutaron esas historias (SULLIVAN, 1905, p. 249).

La idea claramente entrevista en este relato era de verificar con un punto de vista científico las calidades físicas dichas naturales de los Autóctonos y de confrontarlos al mito de la superioridad sensori-motriz de las “gentes de color” haciendo disputarse pruebas atléticas anglo-americanas así como algunos juegos tradicionales autóctonos. Los resultados eran entonces comparados a las capacidades registradas por los Blancos. Por ejemplo, una de las prestaciones más “perjudiciales” a los participantes autóctonos fue el partido de *Shinny*. Influenciado por las teorías psicológicas evolucionarias de G. Stanley Hall, Sullivan consideraba que los deportes de equipo eran ideales para forjar el moral y el físico. La capacidad de ser un jugador colectivo parecía como un requisito indispensable para una buena adaptación ciudadana a la sociedad moderna. Por extensión la capacidad de participar en deportes colectivos institucionales era un marcador fuerte de la facultad para un grupo étnico (indígenas pero también inmigrantes de Europa) a asimilar la civilización.

Además de las ciencias, símbolos y retóricas vinieron de manera más trivial completar la empresa de justificación de una jerarquización racial. Los Juegos Olímpicos de Saint Louis fueron los primeros durante los cuales medallas de oro, de plata y de bronce fueron atribuidas. Pero los organizadores no ofrecieron un tal honor a los “salvajes”. Al lugar de una medalla, los ganadores recibieron una bandera americana que, como el himno nacional, instrumentalizaba el patriotismo americano y encontraba en el deporte la indispensable caja de resonancia susceptible de exaltar su nivel simbólico.

7. Por ejemplo, el Doctor Blanchi expone desde 1902 en un relato siguiendo la Exposición universal internacional de 1900 en París las capacidades atléticas de los Negros. “Entre los negros donde la educación física de los órganos se hace inconscientemente desde el nacimiento, los órganos internos tienen las mejores condiciones y se acercan de los de nuestros mejores corredores. Por otra parte, es por esta condición fisiológica del negro, que se debe su resistencia porfiado al corredor que le da la capacidad de seguir un jinete durante un día entero sin cansarse de una manera extraordinaria” (BOULARAND, 1999, p. 147)

LOS MEDIAS O EL PODER DE LAS REPRESENTACIONES DEL OTRO

Los simples hechos relativos a los juegos antropológicos, a saber el desarrollo de las pruebas, y más generalmente su ambiente acogedor, no bastan a subrayar la construcción de un imaginario social sobre el otro. Por eso hay que estudiar los escritos de esta época y especialmente los periódicos relatando y comentando los hechos. En paralela de las exhibiciones y competencias, un racismo popular se despliega en la prensa mayor y en la opinión pública como tela de fondo de una justificación científica de la desigualdad de las razas humanas y de la conquista colonial.

Los medios nacionales relevaban los propósitos de las ciencias del deporte y de la antropología naciente, poniéndose así al servicio de una jerarquización racial y de un derecho a la colonización especialmente deportista. Todos los medios, de los periódicos locales - como el *St. Louis Republic* o el *St. Louis Post-Dispatch* - a las publicaciones a carácter "científico" - como la *North American Review o Ciencia* - se esforzaron presentar las poblaciones exóticas - y muy particularmente las sometidas a la conquista - como vestigios de los primeros estados de la humanidad. Ellos contribuyeron también al nacimiento de una nación americana poniendo el deporte al centro de su constitución. Su papel fue importante en la conciencia para los americanos de la superioridad de sus cuerpos, de sus modos de vida y de su cultura.

UNO DOBLE PUESTA COYUNTURAL

El análisis de los artículos de prensa relativos a los "Juegos Especiales" enseña la doble puesta coyuntural que han llevado. Han tenido por efecto de posicionar el tipo caucásico y su modelo cultural al nivel planetario y de proponer un nuevo ideal de sociedad, a través el deporte y la cultura física, fiador del renuevo nacional, para la mayoría. Como lo declara el presidente Theodore Jr al *St. Louis Post-Dispatch*: "he aprendido y visto más durante que yo estaba en la Feria que durante todo un año a viajar. Cada muchacho tendría que preguntar a su padre de dejarlo venir aquí y quedarse por los menos una semana" (A BOY'S, 6 de agosto 1904).

La prensa fue el terreno de la expresión y difusión de la ideología racialista de la política americana, a través varios aspectos. En primer lugar ella aseguraba la creencia en una especie humana dividida en "razas humanas", que se tenía que ordenar. El vocabulario de estigmatización del salvajismo fue esforzado por una producción iconográfica frecuentemente violenta, acreditando la idea de una subhumanidad estancada, humanidad de los confines coloniales, a la frontera de la humanidad y de la animalidad. Las expresiones como "barbaros", "comedor de perros", "pueblos primitivos" o "extrañas razas de hombre", los calificativos

como “Aïnu peludos” o “caníbales” (un subgrupo del grupo africano⁸) servían, según Matti Goksyr, a mantener una distancia social, una diferencia de estatuto entre los visitantes y los pueblos. “La gente juntada para el departamento de Antropología en Saint-Louis no fue expuesta como técnico o artesano, pero simplemente como monstruo” (GOKSYR, 1990, p. 300). Esos calificativos no son finalmente que la imagen invertida de la ferocidad – bien real esta – de la conquista colonial ella-misma. En esta animalización, la transgresión de los valores y de las normas que constituyen, para América, la civilización es un elemento motor y permite legitimar la brutalidad de los conquistadores en animalizando los conquistados o en paso de serlo.

Ota Benga, un joven Pigmeo fue así expuesto al título de “eslabón faltando”, porque llevando en él, marcas visibles de su animalidad. Al centro de esta crónica del extraño, de este museo vivo, los organizadores, en su preocupación de minar el mito del atleta natural, tenían que enfrentar al problema de la percepción romántica del “noble salvaje”. Este último, viviendo bajo las leyes del instinto y de la sabiduría para adaptarse a los diferentes medios ambientes naturales, se opone al hombre moderno corrupto y alienado por una industrialización que estorba la expansión de sus deseos. Es este ideal tipo que debía, indirectamente, enfrentar la “raza blanca” durante esos dos días.

La prensa reacciono también abundantemente vulgarizando las declaraciones de los herederos de una antropología victoriana para asentar el gran poder de la ciencia y especialmente la “ciencia del hombre” única ciencia natural de las “razas humanas”.

Contribuya por fin a la educación ideológica deportista del ciudadano como hilo principal que une todos los americanos. Los contra resultados de los autóctonos y los éxitos de los atletas americanos en los Juegos olímpicos permitían a la prensa de enseñar la polivalencia de la ideología vehiculada por los deportes. La inspiración puritana (purificarse por el esfuerzo y el sufrimiento) todo como la inspiración darwinista (siempre pelearse para ser el más fuerte) y la inspiración progresista (alcanzar la salud, alegría y paz) construyen desde 1904 los valores comunes.

UNA INFLUENCIA RELATIVA?

Si hay que relativizar la influencia de este espectáculo atlético interracial fuera de los Estados-Unidos, este último ha seguramente permitido de reforzar una cierta percepción de la alteridad. Aportó una legitimidad científica al racismo y algunos hicieron referencia mucho tiempo. Una enciclopedia deportista sueca editada en 1943 recupero los resultados de las jornadas para concluir que “no es posible hacer de Negros africanos estrellas deportivas”. Una tal posición fue adoptada antes

8. Uno de los Africanos fue llamado « Caníbal » por los organizadores en el registro del base-ball.

por el investigador alemán Arthur Grix relativo a la falta de inteligencia táctica de los corredores Tarahumaras de México (GOKSYR, 1990, p. 303). Confirmando la alteridad, las jornadas antropológicas marcaron los espíritus populares y aferraron sustancialmente en la idiosincrasia americana la legitimidad del hecho colonial y el orgullo del gran pueblo colonizador. La mayoría de los arquetipos encenizados durante la Exposición universal y los Juegos antropológicos dibujaron la raíz de un inconsciente colectivo que durante el siglo tomó múltiples caras y que, hoy, es todavía indispensable de desconstruir. Las resurgencias fueron mucho más importantes y pérdidas que se puede pensar.

Hasta liberado del estrecho picota científico, el Otro tenía dificultad para alcanzar por fin su verdadera dimensión. “El espectro del pato”, como lo defino Michel Dalloni (L'EQUIPE, 2000) no hace realmente soñar al espectador. La imagen de Eric Moussambani, el nadador de la Guinea Ecuatorial, forcejando contra las olas en el *Aquatic Center de Homebush Bay* en Sídney durante los Juegos olímpicos de verano en 2000 dividió profundamente a los enamorados del deporte así que la prensa. Para ciertos fue la representación de lo que los juegos pueden ofrecer de más bello: el desinterés. Para los otros no era más que una diversión. La prensa notó cínicamente que el campeón neerlandés Peter Van der Hoogenband había recorrido, en un tiempo inferior de algunas segundas, el doble de distancia. En otros tiempos, en Saint-Louis, el *Saint-Louis Globe Democrat* comparaba el resultado de los Moros en natación a la de los “Patos en el agua”. Más recientemente, en el 2007, el premio Nobel de Medicina, James Watson, declaró en el *Sunday Times* que la inteligencia de los Blancos, “no es la misma” que la de los africanos. Este regreso posible del “racismo científico” hace eco a la investigación biomédica pública que clasifica desde 2001 en los Estados-Unidos, a los participantes para pruebas en grupos etno-raciales definidos por la administración⁹.

CONCLUSIÓN

Referente a las jornadas antropológicas, Pierre de Coubertin declaró: “En cuanto a esta mascarada ultrajante, se despojara todo naturalmente de sus oropeles cuando estos Negros, estos Rojos, estos Amarillos aprendieran a correr, a saltar, a lanzar y dejaran a los Blancos atrás de ellos” (COUBERTIN, 1979, p. 43.). Estas palabras reconfortantes no fueron forzosamente proféticas. Estas jornadas han frenado, de un cierto modo, el acceso de las minorías a los Juegos Olímpicos. Los buenos resultados de las “mitades civilizadas” a los Juegos Olímpicos de Saint-

9. Cf. “La tentación de la raza”, *Le Monde*, Miércoles 31 de octubre de 2007

Louis fueron largamente pasados bajo el silencio al contrario de los de las jornadas. El equipo de basket-ball femenino del internado de Ft Shaw, las Ft. Shaw "Blues" derrotó todos los equipos escolares euroamericanas y los clubs no profesionales que encontraron durante la Exposición. Estos hechos no fueron comentando en el *Spalding's Athletic Almanac*. "La capacidad deportiva no tenía ninguna relación con la raza, pero los poderosos guardias de los records no querían admitirlo- no mismo en el futuro." (PAREZO, 2008, p. 113). Además, un corredor del Wisconsin llamado George Coleman Poage, revestido de los colores de su club de atletismo, el *Milwaukee Athletic Club*, ganó dos medallas de bronce al 200 metros vallas y al 400 metros vallas. Fue así el primer atleta negro a ganar una medalla olímpica. Su resultado, aunque remarcado, no hizo la primera página de la prensa.

Al seguir las investigaciones llevadas en Saint-Louis y a los resultados de las jornadas, la aptitud deportiva de los "salvajes" siguió siendo una cuestión enteramente periférica durante muchos años. Coubertin, reticente al principio a la idea de la extensión de las prácticas atléticas a las clases pobres de las sociedades occidentales y, sobre todo a los "salvajes" de los países colonizados, cambió después radicalmente de opinión y afirmó que los Juegos olímpicos no eran la propiedad de ningún país ni ninguna raza (DELSAHUT, 1999, p. 18-19). Esta perspectiva se concretizó progresivamente pero en las condiciones de una mundialización deportiva ávida de ganancias y uniformización. El olimpismo de Coubertin sobrevive desde ahora fuera de los Juegos olímpicos. Echados fuera del templo, mal representados o prohibidos de acceso para razones de imperativos político-económicos, las Primeras Naciones han redefinido el esencial: deporte sin conciencia no es otra cosa que ruina del hombre. Esta definición está al centro de los encuentros deportivos autóctonos como los *World Eskimo-Indian Olympics* o los *Jogos dos Povos Indígenas* de Amazonia en los cuales los juegos tradicionales permiten de encontrar de nuevo o perpetuar una cultura. El espíritu olímpico sopla desde ahora sobre las tierras del gran norte y de Amazonia.

As jornadas antropológicas em Sant Louis

RESUMO: Em 1904, como parte da Exposição Universal de SaintLouis, os Jogos Olímpicos não puderam escapar da ascensão de ideologias racistas de princípios do século vinte, de forma que estiveram no centro da discussão da potencialidade esportiva de diferentes raças. Forma preparadas competições especiais chamadas "Jornadas Antropológicas", destinadas àqueles que para a América segregacionista da época. O impacto dos estudos sobre raça sobre a maneira de pensar no esporte não foi, ao contrário do que os diferentes presidentes do COI se esforçaram em fazer crer no curso das décadas seguintes, um simples avatar do movimento olímpico. Veremos a influência deste espetáculo atlético interracial não apenas

nos Estados Unidos, mas no mundo, particularmente no que se refere ao papel da imprensa. As Jornadas Antropológicas permitiram, indubitavelmente, elaborar uma certa perspectiva sobre a outricidade e limitaram a integração dos povos autóctones na máquina esportiva mundial.

PALAVRAS-CHAVE: Antropologia; Jornadas Antropológicas; Jogos Olímpicos; esporte.

The anthropology days of Saint-Louis

ABSTRACT: In 1904, in the Louisiana Purchase Exposition, the Olympic Games couldn't escape the rise in the racist ideologies of the 20th century and they contributed to the discussing of the athletic merit of the different races. Their organizers set up special competitions, called for the occasion « Anthropology Days », reserved for those who were considered as primitives by the segregationist America of that time. The impact of the race studies on the ways of thinking sport, contrary to what the different chairmen of the IOC tried hard to make believe during the new decades, was not only an unfortunate moment in the history of the Olympic movement. We shall make some forecasts regarding the influence of that interracial athletic show in the United States but also in the world, in particular through the role of the press. The anthropology days surely allowed a certain perception of otherness and limited the integration of native peoples in the world sports fabric.

KEYWORDS: Anthropology; Anthropological Days; Olympic Games; sport.

REFERENCIAS

BOULARAND, H. Passé colonial et présent de l'immigration: Contribution à un nouveau regard sur l'éducation physique. In : GLEYSE J. *L'Education physique au XX^e siècle: approches historique et culturelle*. Paris: Vigot, p. 141-158, 1999.

A BOY'S view of the fair. St. Louis Post-Dispatch, Saint Louis, 6 aug. 1904.

COUBERTIN, P. *Olympic memoirs*. Lausanne: International Olympic Committee, 1979.

DALLONI, M. Le spectre du toquard. *L'Equipe*, 20 septembre 2000.

DELSAHUT, F. *Les hommes libres et l'olympie*. Paris: L'Harmattan, 1999.

GOKSYR, M. "One certainly expected a great deal more from the savages": the anthropology days in St. Louis, 1904, and aftermath. *The International Journal of The History of Sport*, United Kingdom, v. 7, n. 2, p. 297-306, sept. 1990.

MACALOON, J. *This great symbol: Pierre de Coubertin and the origins of the modern olympic games*. Chicago: University of Chicago Press, 1981.

PAREZO, N.; FOWLER D. *Anthropology goes to the fair: the 1904 Louisiana purchase exposition*. Nebraska: University of Nebraska, 2007.

MOROS win championship of philippine natives on track. St. Louis Globe-Democrat, Saint Louis, 16 sept. 1904.

PAREZO, N. A special olympics: testing racial strength and endurance at the 1904 Louisiana purchase exposition. In: BROWNELL S. *The 1904 anthropology days and olympic games: sport, race, and american imperialism*. Nebraska: University of Nebraska, 2008. p. 59-126.

SULLIVAN, J. E. Anthropology days at the stadium, *spalding's official athletic almanac*, Special Olympic Number, v. 18, n. 217, p. 249-264, Jan. 1905.

WORLD'S FAIR BULLETIN, Saint Louis, v. 5, n. 11, sept. 1904.

Recebido: 31 ago. 2010

Aprovado: 01 fev. 2011

Endereço para correspondência
Fabrice Delsahut
Université Paris IV Sorbonne - IUFM
10 rue Molitor
75016 Paris
France